

rezca integrado a partir del origen y naturaleza cristológica y pneumatológica de la estructura de la Iglesia, así como el carácter propio del carisma de la vida consagrada en relación con los demás carismas presentes —también estructuralmente— en la Iglesia (vid. al respecto la noción de «carisma estructural» de algunos autores como P. Rodríguez, *La identidad teológica del laico*, en esta misma revista, 19 [1987] 265-302). Quizá por ahí se ilumine el uso «estructural» del carisma, y su concreción en el caso de la Vida consagrada.

José Ramón Villar

Luigi GIUSSANI, *Teología protestante americana*, Marietti, Milano 2003, 332 pp., 14 x 21, ISBN 88-211-6960-X.

Se trata de una nueva edición del libro publicado en 1968 por el fundador de Comunión y Liberación. En esta ocasión, se le han agregado, en forma de apéndices, tres artículos publicados posteriormente sobre la concepción histórica de R. Niehbur y sobre el personalismo de E.S. Brightman.

A pesar del tiempo transcurrido desde la primera edición, el estudio mantiene su utilidad, aunque responde a las inquietudes y preocupaciones de una época bien determinada en la que irrumpían con fuerza algunas de las perspectivas puestas en boga entonces por algunos representantes norteamericanos de la teología protestante (Social Gospel, Niehbur, Tillich, Cox, etc). En todo caso, cabe decir que estamos ante una impresionante base de datos que el autor ordena, analiza y pone a disposición del lector. Al menos, no conocemos ninguna publicación en lengua española que supla la amplia información aquí recogida. Por sus páginas desfilaron los centros teológicos entonces en plena

actividad de Harvard, Yale, Princeton, Brown University, así como las inspiraciones y coordenadas más características de la mentalidad norteamericana, tan diversa en ciertos puntos del resto de la cultura occidental. Se releerá con gusto esta pieza de historia, todavía tan cercana, de la teología del siglo XX.

José Ramón Villar

Ghislain LAFONT, *Promenade en théologie*, Lethielleux Éditions, Paris 2003, 248 pp., 11 x 19, ISBN 2-283-60217-3.

El autor es conocido por sus años de docencia y sus escritos teológicos. En esta ocasión, nos ofrece un recorrido por la teología desde sus inicios, poniendo de relieve los puntos e ideas fundamentales que configuran el pensamiento cristiano. En cierto modo, es una meditación teológica personal del libro que publicó en 1994, «Histoire théologique de l'Église catholique». El autor presupone un lector interesado en conocer las cuestiones importantes de la teología, a modo de conversación y de reflexión, sin el peso de la demostración y el aparato crítico habitual.

La primera parte es un recorrido por la Escritura, la época de los Padres, la Edad Media y los tiempos modernos. En la segunda parte, en cambio, el autor nos ofrece un «ensayo» sintético de sus perspectivas e inspiraciones a la hora de la reflexión teológica sobre los temas centrales de la fe: la historia y la alianza, el hombre, Cristo, Dios, la Iglesia y el mundo, la creación, la ética, los sacramentos, etc.

Se trata de un libro breve, que da más de lo que el título promete: participar de la convicción madura de un teólogo, puesta en acto para provocar la reflexión profunda sobre las verdaderas

cuestiones de la fe cristiana en la actualidad. Se leerá con gusto y provecho.

José Ramón Villar

Luis MALDONADO, *Liturgia, arte, belleza. Teología y estética*, San Pablo, Madrid 2002, 199 pp., 13 x 20, ISBN 84-285-2440-8.

Luis Maldonado es profesor de liturgia en Madrid y Salamanca. Y cuenta con una amplia experiencia pastoral y una erudición notable, sobre todo en el ámbito germánico. Aparecen a lo largo de estas páginas autores clásicos (Agustín, Padres orientales, teología del icono) y, sobre todo, modernos: Guardini, Rahner y Balthasar entre los teólogos; los filósofos Adorno y Lyotard; psiconalistas como Freud y, de uno modo especial, Jung, o las interesantes aportaciones de teóricos más vinculados al mundo del arte, como George Steiner o Peter Brook. El resultado inicial es un completo y sugerente panorama actual del acercamiento de la cultura a la religión, aunque también, a veces, un tanto descompensado.

Maldonado quiere abordar, en su último libro, las relaciones entre estética y teología, entre el arte y la fe cristiana. «Deseo, con la publicación de este trabajo, llenar dos vacíos que creo existen en diversos ambientes y sectores cristianos. Por un lado, tenemos muchas celebraciones litúrgicas que descuidan todo el aspecto de las formas, de los lenguajes expresivos, bellos, evocadores, cayendo en lo vulgar y prosaico. Por otro lado, se está haciendo una reflexión teológica que olvida la gran cuestión de la relación entre teología y estética, entre fe y arte. Estos dos hechos son causa de que muchas personas se alejen de la praxis dominical, por un lado, y del pensamiento cristiano elaborado en la teología y en la catequesis...

por otro. Un camino estratégico para evangelizar al hombre y a la mujer del nuevo milenio es la unión de experiencia litúrgica y experiencia artística, así como de sentido teológico y de sentido estético. El sentido de lo bello y lo artístico lleva hoy a muchos hacia Dios» (5). Loable intención, por tanto.

Se procede así a una aproximación a la liturgia desde la estética y la antropología, el psicoanálisis y la fenomenología de las religiones que resulta moderna e interesante, y que arroja abundantes luces que permiten una mejor comprensión de la liturgia cristiana. En este sentido, es muy ilustrador el *excursus* que hace sobre la importancia de los signos y símbolos, de los mitos y los ritos en la vida de los hombres, al entender al ser humano como un «animal simbólico». Resulta de igual modo interesante su propuesta de «la Transfiguración como paradigma de la celebración y de su dimensión estética» (95), tan próxima a la sensibilidad de los cristianos orientales. El evento del Tabor como teofanía y epifanía de la belleza divina constituyen un buen modelo para esa «epifanía litúrgica» —que lleva aneja a su vez la manifestación de la belleza—, si bien ha de ser completada con el acontecimiento del Calvario, como el mismo autor indica al referirse a Mateo: «hay que unir las dos experiencias, la del «Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (Mt 17,4) y la del camino de la cruz a cuestras (Mt 16,24). Con una sola es imposible vivir el seguimiento de Jesús» (92). Tabor y Calvario (y el sepulcro del resucitado) se encuentran en toda liturgia eucarística, y esto —en mi opinión— no aparece suficientemente claro en el libro.

Ofrece también sugerentes relaciones entre arte y liturgia. «Puede afirmarse que la liturgia es el contexto del arte total; o dicho de otro modo, que ha buscado siempre un arte integral capaz